

XIX Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mc10, 35-45

«Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

"Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir".

Les preguntó: "¿Qué queréis que haga por vosotros?".

Contestaron: "Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda".

Jesús replicó: "No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?".

Contestaron: "Podemos".

Jesús les dijo: "El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, llamándolos, les dijo: "Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud" ».

*Esta semana
pedimos por...*

POR TODAS LAS
ACTIVIDADES PASTORALES
DEL CURSO
QUE COMENZAMOS.

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?"

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«No es tiempo de coronas y de premios, sino de combates, luchas, sudores, de pruebas y de peleas. Esto es lo que significa la frase: "No sabéis lo que pedís". Todavía no habéis probado las cárceles, aún no habéis salido a la palestra para combatir. [...] Lo que los dos hermanos, Juan y Santiago querían, al aspirar a los primeros puestos, a los cargos y honores más destacados, era según mi parecer, tener autoridad sobre los demás. Por esto Jesús se opone a su pretensión. Descubre y pone al desnudo sus pensamientos secretos cuando les dice: «El que quiera ser primero, sea esclavo de todos.» Dicho de otra manera: "Si aspiráis a los primeros puestos y a los grandes honores, buscad el último lugar, esforzaos a ser los más sencillos, los más humildes y pequeños entre todos. **Poneos detrás de los otros. Esta es la virtud que conduce al honor que deseáis.** Tenéis cerca de vosotros un **ejemplo elocuente**, «porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos». Así obtendréis gloria y celebridad».

San Juan Crisóstomo.



2

«Nuestro divino Maestro les dijo: ¿Podéis beber conmigo el cáliz que me está preparado?... y respondieron: podemos. Y Él añadió: ¿sabéis lo que es beber mi cáliz? No creáis que es tener dignidades, honores, favores o consuelos, ¡no! Beber mi cáliz es participar en mi pasión, soportar las penas y los sufrimientos, los clavos, las espinas, beber la hiel y el vinagre. Los mártires bebían de un trago ese cáliz... y ¿no es un gran martirio el no hacer nunca su propia voluntad, someter el juicio, desgarrar el corazón, vaciarlo de todos sus afectos impuros y de todo lo que no es Dios; **no vivir según nuestras inclinaciones y humores sino según la voluntad divina** y la razón? Es un martirio muy largo y enojoso y que debe durar toda nuestra vida, pero que nos obtendrá al final una **gran corona** como recompensa si somos fieles a todo esto».

San Francisco de Sales

3

«Con su petición, Santiago y Juan ponen de manifiesto que no comprenden la lógica de vida de la que Jesús da testimonio, la lógica que, según el Maestro, ha de caracterizar al discípulo, en su espíritu y en sus acciones. La lógica errónea no se encuentra sólo en los dos hijos de Zebedeo ya que, según el evangelista, contagia también «a los otros diez» apóstoles que «se indignaron contra Santiago y Juan». **Se indignaron porque no es fácil entrar en la lógica del Evangelio y abandonar la del poder y la gloria.** [...] Este episodio ofrece a Jesús la ocasión de dirigirse a todos los discípulos y «llamarlos hacia sí», casi para estrecharlos consigo, para formar como un cuerpo único e indivisible con él y señalar cuál es el camino para llegar a la gloria verdadera, la de Dios: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos». Dominio y servicio, egoísmo y altruismo, posesión y don, interés y gratuidad: estas lógicas profundamente contrarias se enfrentan en todo tiempo y lugar. No hay ninguna duda sobre el camino escogido por Jesús: Él no se limita a señalarlo con palabras a los discípulos de entonces y de hoy, sino que lo vive en su misma carne. [...] Jesús interpreta su misión en la tierra sobreponiendo a la figura del Hijo del hombre la del Siervo sufriente, descrito por Isaías (cf. Is 53,1-12). **Él recibe el poder y la gloria sólo en cuanto «siervo»**; pero es siervo en cuanto que acoge en sí el destino de dolor y pecado de toda la humanidad. Su servicio se cumple en la fidelidad total y en la responsabilidad plena por los hombres. Por eso la aceptación libre de su muerte violenta es el precio de la liberación para muchos, es el inicio y el fundamento de la redención de cada hombre y de todo el género humano».

Benedicto XVI. *Homilía 18-02-2012*

4

«¡Cuántas veces, Señor Jesús, me postro también yo, como aquella mujer, para llevarte y presentarte mis peticiones! No voy a derramar mis necesidades y preocupaciones en tu corazón y abandonarlas allí para que Tú me conduzcas según tu santa voluntad, sino que voy como a arrancarte la satisfacción de mis deseos. En realidad, no sé siquiera lo que me conviene, no sé a punto fijo lo que necesito. Me dejo llevar por las impaciencias, por las impresiones o por las ambiciones del momento. Mi oración es casi siempre de peticiones egoístas y pusilánimes, que rehúye la cruz y que busca pequeñas ventajas de este mundo. No sé entrar, Señor, en los planes universales y espirituales de tu Providencia, sino que intento el que Tú te achiques a mis menudos y personales deseos de cada día. Hoy me postro ante Ti, Jesús, para suplicarte que no tomes en consideración ni mis miedos, ni mis deseos; que me gobiernes Tú mismo según los proyectos de tu sabiduría y de tu infinita caridad. Me postro ante Ti y no te pido otra cosa sino que siempre y en todo sea conmigo como Tú quieres».

J.M. Granero. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.